



SEÑOR MIO JESUCRISTO, que estás con tu Padre
después de tu muerte y tu resurrección:
yo te alabo de todo corazón;
alabo tus enseñanzas;
tus milagros realizados;
haber devuelto la alegría a la gente que se sentía sin esperanzas.

Señor Jesucristo, ten piedad de nosotros;
que pecando vivimos
y pecando te clavamos en una cruz.

Hoy me arrepiento y te pido perdón;
puedes utilizarme como tu herramienta
para alimentar y proteger
a los más pobres de los pobres,
a los desahuciados;
a los necesitados;
a quienes no tienen una miga de pan para comer,
ni cama para dormir,
ni techo para refugiarse de la lluvia,
del viento, del frío o de los más fuertes rayos del sol.

Utilízame como tu instrumento
para acabar con la pobreza y la desocupación
que en el mundo abundan.

Juan Manuel Hazzuri

Nota: La oración escrita se transforma naturalmente en poesía. Así sucedió a lo largo de la vida de la Iglesia. La poesía, a su vez, es una manifestación de la Verdad. Cuando nos dejamos envolver por la poesía, estamos más cerca de Dios. (Texto sin modificaciones).

Una luz y una oración

Queridos feligreses:

Sobre el sacramento del Bautismo

El Bautismo es un sacramento que compromete a toda la persona y le confiere una nueva vida. Cuando alguien lo pide para sí mismo o para sus hijos, asume una seria responsabilidad. Por eso, la Iglesia no quiere que se bautice a nadie sin la debida preparación. El pedido del Bautismo compromete también a la comunidad cristiana.

Recibir el Bautismo es un acto de humildad y de verdad. Quienes llegaban en multitud a hacerse bautizar por Juan Bautista en el río Jordán confesaban sus pecados: admitían que eran humanos y que su bondad no podía venir de sus propios méritos. Confesaban que en su vida habían pecado y pedían perdón. En todo eso, eran humildes y veraces.

Juan Bautista bautizaba con agua en vistas a un cambio profundo de mentalidad. La gente le preguntaba: “¿Qué debemos hacer?” Respondía: “Compartan su ropa y sus alimentos con quienes no tienen: sean justos en sus negocios; no practiquen la violencia, no hagan mal a nadie”. La simplicidad de esta respuesta es conmovedora en su verdad. En efecto, la persona que hace todo eso ya no es la misma.

Pero el Bautismo cristiano no se queda sólo en eso. En efecto, Jesús mismo aceptó el Bautismo de Juan Bautista. Concebido por el Espíritu Santo, nacido de la Virgen María, vivió desde su concepción bajo el soplo del Espíritu. Con todo, antes de anunciar a la gente el Evangelio del Reino, Jesús pide el Bautismo de Juan. Confiesa así que es verdadero hombre, solidario con todos los demás. En el centro de esta humildad, brilla la verdad del Mesías.

Cuando Jesús sale del agua, la voz del Padre proclama que es su Hijo muy amado, que le agrada en todo, y el Espíritu Santo desciende sobre Jesús. Por ese Bautismo, Jesús es proclamado Hijo de Dios, Ungido del Espíritu, profeta y servidor de Dios. Desde allí, Jesús no pertenece más a su familia, sino a su pueblo y a la humanidad: comienza de inmediato su vida pública...

Más allá del Bautismo de Juan Bautista, Jesús aspira a **su Bautismo**, a su Pascua, a su paso de la muerte a la vida. “Tengo que recibir un Bautismo y cuánto falta para que se realice”(Lucas 12:50). Ese Bautismo es el **Bautismo de sangre**. Cuando un no bautizado muere como mártir, dando testimonio de la Fe en Jesús, participa en ese Bautismo de Cristo, en su Pascua. La persona no bautizada vive ya ese deseo desde que busca los bienes que trae el Bautismo: la gracia de creer en Dios, esperar en Dios que nos salva, amar a Dios y al prójimo, y recibir el perdón de los pecados. Si alguien muere deseando esos bienes, su muerte es un **Bautismo de deseo**, y resucitará con Cristo. En efecto, donde sopla el Espíritu de Dios allí pasa la vida de Dios, y el hombre vence al pecado y a la muerte. Jesús llama a todos los hombres a recibir el Bautismo que él mismo ha recibido. Cuando una persona responde al llamado de Jesús y se hace bautizar, reconoce que es pecador y confiesa que cree en la Buena Noticia. El Bautismo *sella el acto de Fe* : manifiesta la verdad de la conversión a través de la humildad del catecúmeno. Por un profundo cambio de mentalidad, el nuevo cristiano se pone ante el juicio del Padre: Dios lo santifica por la Fe y lo hace bueno.

Juan Bautista decía: “Quien viene después de mí, bautizará en el Espíritu Santo y el fuego”(Mateo 3:11). Jesús bautiza en el Espíritu Santo: al darnos su Espíritu nos hace hijos adoptivos del Padre. Jesús bautiza en el fuego, porque quema los ídolos que hemos adorado;

quema lo que hemos sido, pecadores; quema el mal en nosotros: nuestro egoísmo, nuestra injusticia, nuestro orgullo... Nos libra del pecado original.

Del Bautismo cristiano nace una persona nueva y salvada. Quien ha sido bautizado vive la Pascua de Cristo: al dejarse humildemente bañar con agua, participa en la muerte de Cristo, recibiendo el Espíritu Santo y la vida nueva; cuando sale del Baño, participa de la resurrección.

Hecho hijo adoptivo del Padre, el cristiano entra en la Iglesia: recibe la dignidad de laico, es decir, que se hace miembro del Pueblo de Dios, miembro del Cuerpo de Cristo, piedra viva de la Iglesia, templo del Espíritu Santo. El *hombre viejo*, herido por el pecado, vivía solo; el hombre nuevo, liberado del pecado, se hace cuerpo con sus hermanos en la comunidad cristiana.

“Cristiano, toma conciencia de tu dignidad. Dado que participas ahora de la naturaleza divina, no degeneres volviendo a la decadencia de tu vida pasada. Recuerda a quien perteneces y de qué cuerpo eres miembro. Acuérdate que has sido arrancado del poder de las tinieblas para ser transferido a la luz y al Reino de Dios” (San León Magno).

Tres palabras se oyen en el Bautismo: la Palabra de Dios, la palabra de la comunidad y la palabra de quien se bautiza (o sus padrinos). 1°. La Palabra de Dios es el testimonio del Padre que nos perdona y nos adopta, que nos salva por su Hijo y nos da su Espíritu Santo. Esa palabra nos marca con un sello imborrable. Dios no se arrepiente de su Palabra. Somos para siempre hijos de Dios. Por eso, no se puede recibir el Bautismo por segunda vez. 2°. La comunidad compromete su palabra aceptando al nuevo bautizado en la Iglesia de Dios. En efecto, al comienzo del rito del sacramento, la asamblea proclama su Fe ante quienes son bautizados, para que estos se apoyen en ella. 3°. Antes del Bautismo, el catecúmeno o los padrinos también toman la palabra delante de Dios y delante de la comunidad: renuncian al Mal y al Demonio, luego se unen a la Fe de sus compañeros de peregrinación proclamando también su profesión de Fe.

Estas tres palabras muestran al Bautismo como **sacramento de la Fe y de la fidelidad**.

La acción principal del Bautismo implica tres elementos esenciales:

- 1°. la inmersión del catecúmeno en el agua o la efusión del agua sobre su cabeza y cuerpo;
- 2°. la palabra del ministro: “Yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”;
- 3°. la Fe del catecúmeno (o los padrinos) que reciben esa palabra y la Fe de la comunidad, expresada en especial por los padres que presentan a su hijo al Bautismo.

Alegrémonos con **Aylen Ludmila Posse** (bebé) y **Victoria Belén Almada** (10 a.) que hoy reciben el Bautismo en nuestra comunidad. Demos gracias a Dios junto a padres y padrinos que se han preparado durante varias semanas para esta incorporación de sus hijos a la Iglesia.

Con mi gran afecto

Mons. Osvaldo D. Santagada

Sociedad Argentina de Liturgia : Encuentro de estudios 2005

La Celebración del misterio de la Eucaristía según el Misal Romano

Del 20 al 23 (lunes a jueves) de junio en la casa El Cenáculo (Ruta 8 km. 60) Pilar (B.A.) se tendrá un encuentro de estudios, en el que hablará Mons. **Dr. Osvaldo D. Santagada**, el miércoles 22 de 9 a 12.30 hs. sobre la Plegaria Eucarística de la Misa. Otros disertantes serán PP. R. Russo, R. Leikam, G. Appendino, R. Dotro, C. Gramlich, M. A. D’Annibale. Los interesados en participar los 4 días o el 22 pueden hablar con Stella Wiaggio (4981:9428) o contactarla en stellawiaggio@fullzero.com.ar Mons. Santagada es el único profesor titular de Liturgia de la Universidad Católica Argentina, confirmado por la Santa Sede Apostólica. De allí la relevancia de su participación en este encuentro.

Un viaje hacia lo íntimo (25)

La estructura de lo conocido: Metafísica (3)

La estructura del conocimiento puede aplicarse a la estructura de lo conocido, según el esquema substancia-accidente y existencia-forma-potencia. Una substancia puede ser experimentada, entendida y afirmada. Un accidente puede ser experimentado, entendido y afirmado. Recordemos que la unidad en el conocimiento se refleja en la unidad en lo conocido. La experiencia de los sentidos presentan la unidad potencial (posible), que es entendida en la unidad formal, y que es afirmada como existencia substancial.

Del mismo modo, el accidente en cuanto experimentado lleva al accidente entendido y al accidente afirmado. Dada la distinción de substancia y accidente, la estructura de lo conocido que queda es así:

Estructura del conocimiento

Juicio

Intelección

Experiencia

Estructura de lo conocido

Existencia substancial

Forma substancial

Potencia substancial

existencia accidental

forma accidental

potencia accidental

Este cuadro es la metafísica tradicional de Aristóteles y S. Tomás de Aquino. Aristóteles fue el primero en distinguir la substancia del accidente, y la materia de la forma. S. Tomás distinguió más claramente entre existencia y forma.

Lo nuevo en este acercamiento a la metafísica explicada aquí es que los elementos han sido derivados “científicamente”. Son elementos derivados de la nueva “ciencia del conocimiento”. Como tales, tienen una base empírica. Del mismo modo que los términos científicos brotan de un estudio de la experiencia sensorial, también estos términos metafísicos brotan de una consideración de la experiencia íntima del conocimiento. Ahora bien, como los términos básicos de la ciencia del conocimiento, a diferencia de los de las ciencias físicas, no son **revisables** (cambiables), así también los términos básicos metafísicos no son revisables. Lo que añade la estructura del conocimiento a la metafísica de Aristóteles y S. Tomás, es una confirmación **independiente** de su genio metafísico intuitivo, es decir, una base empírica y una promesa de estabilidad (no revisabilidad).

El análisis enfocó a “lo conocido”, pero se ve de inmediato que se aplica también a “lo conocible”. No sólo todo lo ya conocido nace mediante el proceso de experimentar, entender y juzgar, sino (salvo que cambien la estructura del conocimiento) todo lo que pueda ser conocido por humanos será conocido por que es experimentado, entendido y afirmado, y por lo tanto, como potencia, forma y existencia, en sus modos de substancia o accidente.

Así queda despejado el secreto de este viaje hacia lo íntimo. Comenzó descubriendo las actividades mentales que tienen lugar en el conocimiento. Comenzó como un viaje personal, porque sólo cada uno tiene acceso único a su propia conciencia. Y hemos viajado hasta el punto en que se hizo un **viaje externo**, que capta no los detalles, sino la estructura básica de todo lo que ha sido conocido y predice el esquema básico de todo lo que se conocerá. El viaje, que comenzó como una búsqueda personal, ha llegado a la estructura básica de cualquier verdadero conocimiento humano y de todo lo humanamente conocido: lo conocido en el pasado, en el presente y lo que será conocido en el futuro. (ODS)

INFORMACIONES UTILES

Templo abierto: Lun. a vier. de 8.30 a 12 y de 16 a 19 hs. – Sáb.: 10 a 12 y 16.30 a 19 hs. - Dgos de 9 a 13 hs.

Horarios de Misas: Dgos: 10 y 12 hs. - Lunes a jueves: 9 hs - Viernes: 10 hs - Sábados: 18 hs.-

Días 29: 8, 10, 16, 18 y 20 hs. y bendición a los enfermos. Adoración: primeros viernes 19 a 20 hs.

Secretaría: lunes a viernes de 9 a 12 y de 16 a 19 hs.- Sáb. 10 a 12 hs – Reconciliación: Sáb. 16.30 a 17.30 hs

Nuestro sitio en la TAM: www.sangabriel.org.ar -- Parroquia declarada “Institución ilustre” de la ciudad de Buenos Aires.

Recuerden en sus testamentos y legados a “Parroquia S. Gabriel Arcángel de Villa Luro” y “Fundación Diakonia”..

Nuestra comunidad se mantiene mediante el sostenimiento de sus miembros por sobres mensuales. Ayúdenos.

Parroquia San Gabriel Arcángel de Villa Luro - Av. Rivadavia 9625 – C 1407 DZF Buenos Aires, Argentina

Párroco: Mons. Dr. Osvaldo D. Santagada -

Tel. (54) 11. 4635:1888 - www.sangabriel.org.ar - correo-e del párroco: fdiakonia@infovia.com.ar

Boletín gratuito: n. 634 (19 de junio de 2005)

Se permite el uso, con mención de la fuente: “Guía y Consejo” de S. Gabriel Arcángel